

	 <p style="text-align: center;"> REPÚBLICA DE COLOMBIA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN MUNICIPAL DE PALMIRA “INSTITUCIÓN EDUCATIVA “DE ROZO” Aprobada por Resolución N° 0835 del 20 de FEBRERO de 2.017 </p>	
---	---	---

GUÍA DE APRENDIZAJE No. 6

Grado:	ONCE
Área o asignatura:	Lengua Castellana
Fecha de recibido:	03 de Agosto de 2020
Fecha de entrega:	14 de Agosto de 2020
Realizada por:	Isabel Cristina Borrero Gordillo
Nombre del estudiante:	
Objetivo de aprendizaje y/o DBA:	➤ <i>Comprender y producir artículos de opinión.</i>

Una piedra en el camino. Hace mucho tiempo, un rey colocó una gran roca obstaculizando un camino. Entonces, se escondió y miró para ver si alguien quitaba la tremenda roca. Algunos de los comerciantes más adinerados del rey y cortesanos vinieron y simplemente le dieron una vuelta. Muchos culparon al rey ruidosamente de no mantener los caminos despejados, pero ninguno hizo algo para sacar la piedra grande del camino.

Entonces un campesino vino, y llevaba una carga de verduras. Al aproximarse a la roca, el campesino puso su carga en el piso y trató de mover la roca a un lado del camino. Después de empujar y fatigarse mucho, lo logró. Mientras recogía su carga de vegetales, él notó una cartera en el piso, justo donde había estado la roca. La cartera contenía muchas monedas de oro y una nota del mismo rey indicando que el oro era para la persona que removiera la piedra del camino. El campesino aprendió lo que los otros nunca entendieron. Cada obstáculo presenta una oportunidad para mejorar la condición de uno.

El consejo de la historia:

¡Mira cada obstáculo como algo que debe ser resuelto!



INTRODUCCIÓN

¿QUÉ VOY A APRENDER?

En la siguiente guía estudiarás la estructura, características de los textos de opinión, así como las formas de presentación de este género que se asocia al periodístico, reconociendo que

la escritura académica tiene sentido en la medida en que el productor de un texto es capaz de tomar postura frente a los problemas o fenómenos propios del área de conocimiento en el que se encuentra involucrado y expresarla siguiendo las convenciones propias y dominando los distintos recursos que se requiere al argumentar, defender o confrontar sus posturas.



LO QUE ESTOY APRENDIENDO

Qué artículo de opinión? es

El artículo de opinión, también conocido como columna de opinión, es un [texto](#) que **tiene como fin despertar cierto interés de la opinión pública** al tratar temas o problemáticas en primera persona.

Las personas que escriben sus puntos de vista en estos textos suelen ser personajes notables o que poseen cierta relevancia en sus especialidades; por ejemplo, pueden ser personas relacionadas a la [política](#), a la [economía](#) o a las [letras](#). A estas personas se los denominará «*columnistas*».

Los artículos de opinión **suelen aparecer en periódicos o en ciertos portales de Internet** y las personas que los realizan suelen trabajar de manera constante para cada [medio de comunicación](#) en el que aparecen.

Lenguaje y estructura del artículo de opinión

Los artículos de opinión suelen ocupar un breve espacio en los periódicos y **suelen aparecer en una angosta columna al costado de una noticia** principal o en una carilla específica para estos textos. Las [oraciones](#) que posea deberán ser cortas y con [estructuras](#) simples para poder así obtener un texto de lectura ágil y clara para sus lectores.

Una columna se debería estructurar de la siguiente manera:

- En el primer párrafo del texto se deberá presentar el tema sobre el que tratará el artículo y su [tesis](#).
- En los párrafos siguientes se desarrollarán los argumentos que sostendrán la tesis del columnista; se podrán incluir aspectos positivos, negativos y la opinión del mismo.
- Será esencial incluir una [conclusión](#) con los [pensamientos](#) y las ideas del escritor con las que finalizará el texto.

El columnista deberá ser lo suficientemente capaz de persuadir e influenciar al lector con sus pensamientos sobre el tema, para esto deberá recurrir a todas las herramientas que maneje en relación al [lenguaje](#) y al poder de convicción.

Fuente: <https://concepto.de/articulo-de-opinion/#ixzz6QVvaVRGw>.

Clasificación

Tipos principales de artículos de opinión:

- **Columnas.** Son espacios reservados para que periodistas de prestigio (a menudo llamados “columnistas”) se expresen ajustándose solamente a dos pautas: no sobrepasar el número de palabras establecido por el periódico para la columna y expresarse con la claridad suficiente como para llegar al lector general, con un sello propio.
- **Críticas.** Son juicios específicos acerca de acontecimientos culturales, generalmente relacionados con el [arte](#) (pueden ser críticas de películas, de [obras de teatro](#), de exposiciones de [pintura](#), de libros). También están muy de moda las críticas gastronómicas.
- **Tribuna libre.** Algunos diarios tienen previsto un espacio para la publicación esporádica de artículos de mayor extensión, escritos por personas que no son profesionales de la información, pero que tienen opiniones autorizadas sobre ciertos temas que pueden resultar de interés general.

Estrategias o recursos argumentativos

- De autoridad. Se basa en el prestigio de una persona, un grupo o una institución para fundamentar o favorecer una tesis. A mayor importancia o significatividad de la autoridad, más indiscutible y válido será el argumento.
- De causa-consecuencia. Presenta las causas que determinan o explican un hecho, o bien el efecto que resulta de un acontecimiento.
- De ejemplificación o mediante ejemplos. Se consideran argumentos de ejemplificación a los casos particulares que se utilizan de manera incuestionable para afundamentar una regla. A veces el autor manifiesta explícitamente que un hecho es presentado como ejemplo, mientras que en otras, no. Este tipo de argumento permite - a partir de varios ejemplos- apoyar una

generalización. Esto es así porque un solo ejemplo no ofrece el fundamento para llegar a analizar.

- De generalización. Se habla de generalización cuando los ejemplos presentados pueden considerarse dentro de la misma regla. Es decir, cuando se trata de una enumeración de fenómenos intercambiables que llevan a formular una regla o ley general, o bien a fundamentarla.
- De analogía o semejanza. La especificidad de la analogía reside en la semejanza entre los términos, o bien por rasgos comunes entre dos fenómenos. Se trata de la similitud de relaciones. Mediante este tipo de argumento se pasa de un caso específico a otro caso semejante.
- De comparación. En esta clase de argumento se confrontan o relacionan diversos elementos o fenómenos. A veces las comparaciones se efectúan por oposición; otras pueden manifestarse mediante el uso del superlativo.
- De refutación: En su texto, el emisor incluye voces que se oponen a su tesis, para discutir las, contradecirlas o descalificarlas.



PRACTICO LO QUE APRENDÍ

CONTEO

VIVIMOS UNA VIOLENCIA EN ESTADO PURO, UNA VIOLENCIA DE GÉNERO SORDA A LAS PROTESTAS Y SÚPLICAS

Dígame usted si puede ser peor: un verdugo borroso deja abandonado, apuñaleado y roto el cuerpo que fue Yenny Vega, de 23 años, como la ropa de ayer en una esquina del barrio San Bernardo de Bogotá.

Es aquella violencia en estado puro, la violencia de género, sorda a las protestas y a las súplicas. Sucede en ese horizonte inalcanzable, como un más allá, en el que suceden la guerra y el machismo fatal de Colombia: “Su pareja le pegaba tan duro que le partió un brazo”, declaró a EL TIEMPO un conocido de la víctima. Y la familia de ella le pide a la nada, o sea a “la autoridad competente”, que deje la maña de la impunidad. Y empieza a sospechar uno que va a tocar recurrir a lo invisible –a la imaginación, a la ficción, a los espectros de millones de víctimas– pues aquí siempre es hora de detener semejante tiranía, y no: no ocurre.

Se denuncia en los diarios: “Siete militares habrían violado a niña embera”, leo. Se zarandea a este Estado de hombros encogidos. Se exige “humanidad” en la acepción utópica de la palabra. Se endurecen las penas. Se cuentan las solteras y las novias y las esposas y las madres y las hijas y las viudas y las huérfanas asesinadas, sí, en el sentido de “calcular unidades” de la derrota: “Cada día una mujer es víctima de feminicidio en Colombia”, oigo, ahora, en Noticias RCN. Pero la cadena de gritos se vuelve un teléfono roto que llega al oído del verdugo convertida en la frase “acá mando yo”.

Colombia es peor para las mujeres. La campaña ‘No es hora de callar’, encabezada por la periodista Jineth Bedoya, cuenta 99 mujeres asesinadas –empaladas, abusadas, torturadas, descuartizadas, encerradas, ayer, con sus verdugos– en lo que va de este bisiesto que ha sido un espejo. La fundación Feminicidios Colombia, conducida por la abogada Yamile Roncancio, ve 113

víctimas en los primeros seis meses de 2020 –49 casos verificados y 40 en verificación en plena cuarentena– en su “conteo que no queremos hacer”: no ha sido fácil el acompañamiento en los días de la pandemia, según dice Roncancio, pues las noticias se demoran en llegar y ellos ya no lanzan los cadáveres de ellas a los ríos o a los bosques, sino que los entierran en sus propias casas: “Te apuesto lo que tú quieras que nada me van a hacer porque no tienes pruebas”, dice un abusador a su esposa en un audio que circula por ahí.

Para recordar que esta guerra degradante con vocación de cultura nos ha hecho creer que la terapia o la denuncia de los abusadores o el desmonte de la violencia machista son “cosas de mujeres”, y para reafirmar que los feminicidas de acá se permiten su bestialidad porque han vivido en un camposanto en el que a millones de cadáveres solo les queda la justicia de volverse espantos, baste contar un crimen más: el martes 31 de marzo de este año de prueba, Cindy Piña, de 23 años, fue golpeada y asesinada y enterrada en su propia casa por su esposo después de verse forzada a cumplir con la cuarentena cuando ya iba a irse con sus tres niños, de contarle a su madre que acababa de soñar que se estaba casando de blanco en un potrero lleno de flores amarillas, de preguntarle a él, que andaba muy raro, para qué estaba cavando aquel hueco en el patio.

Estaba embarazada. Iba a traer otro colombiano a Colombia ahora que ciertos políticos rancios se valen del virus para proponer contrarreformas a su medida –como si hubieran logrado ponerles tapabocas a estos movimientos sociales por las igualdades–, pero no saben que en este infierno por cuotas que les sirve y que nos dejan tenemos suficientes lideresas, ejemplares e imaginativas e incansables como Bedoya o Roncancio, que están llamándonos uno por uno a ir del conteo al cuento para que lo impensable al fin lo sea.

Ricardo Silva Romero

www.ricardosilvaromero.com 25 de junio 2020 , 09:25 p.m.

Cuál es el tema del que habla el artículo?

¿Qué frases del artículo expresan la opinión del columnista?

¿En qué frases del artículo podemos encontrar hechos que puedan ser verificados

Identifica sus partes y responde las siguientes preguntas:

¿Cuál es el tema que se trata en los dos artículos?

¿Qué opiniones se expresan acerca del tema del artículo?

¿Qué herramientas utilizan los columnistas para plantear sus opiniones?

¿Qué clase de lector podría ser persuadido por cada una de estas columnas?

¿Qué otro tipo de opiniones podría suscitar este tema?

¿Cuál es su opinión respecto al tema?

DEMUESTRO QUE APRENDÍ

LEE LAS DOS COLUMNAS QUE TRATAN EL MISMO TEMA Y ANALIZA SU TEMÁTICA Y ESTRUCTURA

Contra el teatro

25 de Marzo del 2012 Hay personas que les tienen fobia a los sapos, o a los aviones, o a las culebras. Yo le tengo fobia al teatro. Por: Héctor Abad Faciolince

Lo digo sin orgullo, casi con pena: ir al teatro me produce una aversión parecida a comer hígado de perro crudo. Los comediantes salen al escenario, gritan, manotean, hacen reír al público, y yo siento una mezcla de vergüenza ajena, rabia y malestar. Quiero salir corriendo. Sentado en la butaca no me meto en la acción: veo un espectáculo ridículo, caduco, un muerto en vida. Una antigualla que huele mal, una impostura. Los que odian los sapos, los que no soportan siquiera su vista, reconocen que el sapo es un animal inocente, inofensivo, incluso útil. Si a veces destila una leche venenosa, ésta puede producir eczema, pero casi nunca es mortal. También yo sé que el teatro es inocente, inofensivo, incluso útil, sé que su veneno no mata, y sin embargo me repele. Para el fóbico, de nada vale la prueba racional de la inocencia del objeto de su fobia. Al que le tiene fobia a volar no le sirven las estadísticas sobre lo poco probables que son los accidentes aéreos. De nada le sirve que la culebra tal sea de las que no atacan a nadie; si tiene fobia por las culebras da lo mismo que pique o no. Al que odia el teatro no le importa que a él se hayan dedicado algunos de los mayores genios de la literatura: Shakespeare, Ibsen, Lope, Sófocles, Chéjov... Lo hicieron, sí, pero hace siglos, cuando ellos y el teatro estaban vivos, al mismo tiempo. También Homero era un genio, y escribió las obras cumbres de la épica, pero ¿a quién se le ocurre, hoy, hacer cantares de gesta? Alguien con fobia al avión, en general, no tiene nada contra los pilotos en tierra. Yo no tengo nada contra los actores, críticos, escritores, empresarios o directores de teatro. Los festivales son dignos, los teatros heroicos. Los teatreros son personas, en general, tan inofensivas y útiles como los sapos. Sus obras destilan un veneno blancuzco que no mata. Fuera del escenario son simpáticos, inteligentes, cultos. Me caen muy bien, en un comedor o en una esquina, el Negro Aguirre, Ramiro Osorio, Anamarta de Pizarro, Carlos José Reyes, Ibsen Martínez, Gilberto ídem, Omar Porras, Sandro Romero, tantos otros: personas extraordinarias. Pero encaramados ya en el tablado de sus gestos, maquillados, disfrazados, se convierten en monstruos.

“No seas dramático”, le dice uno a un amigo cuando está exagerando. Los actores en el teatro — precisamente por lo falsa y poco convincente que es cualquier representación— tienen que exagerar, dramatizar: dan alaridos, lloran, la gesticulación se enfatiza para que pueda verse desde el gallinero, la voz es impostada, no hablan nunca como uno, parece que todos hubieran nacido en Chile o en Galicia, deben gritar incluso sus susurros. Si están bravos, parecen iracundos; si están tristes, se muestran desolados; si están contentos, deben parecer plenos, radiantes; cada sonrisa es una carcajada, la risa es ya una crisis epiléptica; un mínimo antojo se convierte en rijo. Por realista que sea el escenario, es siempre de mentiras. Por minimalista y desnudo que sea, todo montaje es mucho. Lloran, se empelotan, gruñen y, lo peor de todo (si es teatro moderno), involucran al público: pretenden que la gente de la platea se vuelva un actor más, tan malo como ellos. Te jalan del codo, te obligan a decir algo, te preguntan, te retan, te ofenden, te regañan, se burlan. Al que le tiene fobia a los sapos, le fascinan los sapos, pero en láminas o en libro. También a mí me fascina el teatro leído. O trasladado al cine, con sus efectos de realidad cada vez más perfectos. Gozo con los dramas abstractos, leídos, o con ese teatro moderno que se llama cine. Como un homenaje al Festival de Teatro (que debe existir, y apoyarse, y protegerse, como los aviones, las culebras y los sapos), en estos días pienso leer a Arthur Miller, a Harold Pinter, a Molière. Pero al que me invite al teatro le contestaré en latín: vade retro. a que se trata en los dos

El pasado 25 de marzo, Héctor Abad Faciolince escribió una diatriba contra el teatro en su columna de "El Espectador". Confesó que era fóbico a esos espectáculos ridículos que considera que están muertos en vida. Fabio Rubiano, director del Teatro Petra, decidió escribirle una carta como respuesta, que aparece publicada en su nuevo blog y que Arcadia comparte con ustedes. ¿a plantear sus opiniones?

El miedo provoca lo temido He conocido gente con fobias, y muchas veces lo peor que puede hacer alguien con esta patología es hacerla pública porque de inmediato comienzan a asustarlo con eso. Las casas de las bromas están llenas de insectos, sapos, ratas, culebras, además de penes, vaginas y excrementos de plástico. Todo en aras de producirle risa a alguien a costa del miedo del otro, del sufrimiento del otro. Los gestos de la gente que entra en pánico ante aquello que lo descontrola son impresionantes: la boca se tuerce para un lado que nunca imaginamos, los ojos se desorbitan, hiperventilan, se agachan como si fuera a caer una bomba; gestos que, según usted en su columna, son los que odia. Lo paradójico es que queda la sensación al leer su penoso artículo, de que es usted quien hace los gestos a los actores cuando nadie lo está asustando, está sacando la lengua cuando no hay mimos persiguiéndolo, contrae los músculos de la cara y crispa las manos sin que se asomen por la ventana de su casa actores con máscaras griegas. Está haciendo muecas solo. ¿Cuál es la razón para que sea usted quien haga los gestos que tanto odia? Y los exhiba. Además está mostrando sus heridas, el desorden de sus neurotransmisores (las fobias lo producen), sus trastornos, ¿para qué?, ¿para que lo compadezcan, lo perdonen? Para las fobias hay tratamientos. Bien podría curarse y volver algún día a teatro. Va a tener que ver muchas obras malas para alcanzar una buena, así sucede también con la literatura. Y sí, lo sé, hay gente que dice que la novela ya se escribió y que no hay que escribir más, de la misma manera que usted dice que el teatro ya no está vivo. Afirmaciones temerarias, pero ya de lugar común, como el fin de la historia, fin del arte, fin del fin. Apocalípticos de catálogo.

Al ver el título me emocioné, pensé que había argumentos sólidos, pero casi de inmediato llegó la sorpresa y la vergüenza. Habla usted del amor al cine donde no hay esos gestos feos del teatro que le crispan. Si tanto horror le producen, supongo que odiará el cine expresionista de los años 20 donde nada de lo que allí sucede se parece a la realidad, que es una de las exigencias que usted hace, o intuyo que detesta Kusturica por lo antinatural de la gestualidad, o que también siente fobia con algún Kurosawa. En su reemplazo asumo que disfruta más las películas basadas en novelas de Jane Austen o las hermanas Brontë, donde todo es muy limpio y los gestos medidos. En esa misma línea sospecho que no disfruta usted la pintura de los expresionistas, o de los objetivistas como Otto Dix o Gorge Grozs, o que no aguanta ver a Lucian Freud o a Odd Nerdrum donde ahí sí que hay gestos grandes y feos (para usted, no para mí), y que prefiere cuidarse su fobia viendo a los que "no hacían gesticulaciones enfáticas y sí sabían como era que se pintaba". Imprecisiones Hay que aclarar, entre otras cosas, las imprecisiones frente al teatro que aparecen en el artículo. Hay gente que compra sus libros y lee sus columnas, entre esos yo, y pueden quedar con información errónea. 1. Homero no escribió teatro, de hecho no escribió nada. Narraba, y como era ciego, a lo mejor

también haría muecas repugnantes para los fóbicos de los gestos. Los cantares de gesta se hicieron casi 20 siglos después de Homero. Eso usted lo debe saber, no sé por qué lo confunde.

2. Cuando dice que a quién se le ocurriría hoy hacer cantares de gesta, recuerdo que fue lo mismo que le dijeron a Cervantes cuando escribió una novela de caballería en una época en que el género ya estaba pasado de moda. Hay gente que escribe lo que está de moda en el momento oportuno. Los de teatro por lo general hacemos no lo que esté de moda, sino lo que creemos que es necesario.

3. Los actores de cine que usted admira pasaron por escuelas de teatro, y la formación no consistía en tirarse al piso y empelotarse, eso es básico. Hay muchas más cosas que hacer, con emociones o con técnica, años de trabajo. Esos grandes actores de cine no son actores de cine, son actores, y siempre regresan al teatro. Mínimo una vez cada año, decía Mastroianni, y el consejo lo siguen muchos. Lo hace Philip Seymour Hoffman hoy en día (está en cartelera con "La muerte de un agente viajero de Miller"), lo hace William Dafoe permanentemente con el Wooster Group. Los pocos buenos actores que hay en nuestra televisión ¿adivina usted de dónde salieron? 4. Aquello de que el teatro moderno involucra al público es una afirmación destemplada. Ese teatro moderno del que usted habla es de los años 60 y 70 con el furor del Open Theater o el Living Theater. Hoy en día eso no es para nada común, se usa en algunos espectáculos de calle o en números de payasos o magia. Espectáculos como "Fuerza bruta" o "Villa Villa" sí involucran a los espectadores; a veces descienden del cielo actores con arneses y se llevan consigo algún espectador. Las colas para verlos son interminables y los asistentes ruegan por ser ellos los "elegidos" para volar. De antemano saben a lo que van. Con la Fura dels baus, agrupación catalana, uno está advertido de que en algún momento el teatro se puede incendiar, hay obras con encierro, incendio y bomberos. A mí no me parecen los mejores espectáculos en cuanto a lo esencial del teatro, pero supongo que en este último caso, cuando usted está entre las llamas y llevado en brazos por un bombero actor, sí se cumplen sus expectativas de verosimilitud. 5. Dice usted que el teatro es falso. ¿Me podría decir qué obra de arte no lo es? Primera clase del primer día: el arte no es la realidad, es una construcción poética, lírica, dramática...etc. De hecho la realidad también es falsa, todos los días se dicen verdades que no lo son. 6. El teatro no es como usted dice inofensivo, ni inocente, mucho menos útil; cuando se vuelve útil deja de ser arte. Ni siquiera fue útil cuando cumplía funciones pedagógicas en el siglo XIX en Colombia. Es un trabajo minucioso, puntual, de corrección permanente para que se vea exactamente lo que se quiere decir, para poder ser lo suficientemente ético en lo que se plantea, para no estar al servicio de nadie, no ser útil para nadie. No es inocente, porque lo que se diga y haga puede insultar, o asustar, como a usted; y no es inofensivo, muchas veces ofende. "Casa de muñecas" ofendió a la sociedad noruega; "Las brujas de Salem", a la norteamericana; todo el teatro abierto argentino ofendió a la cúpula militar, por eso les incendiaron el teatro; La Candelaria ofendió también y varias veces fueron allanados y les confiscaron los fusiles (eran de madera, de utilería). 7. El cine no es teatro moderno. El cine es hijo del teatro, lo que pasa es que es un hijo que se volvió rico y a pesar de todo siempre regresa a casa a pedir consejos. El cine muestra, el teatro alude, evoca. No montamos en un escenario cien soldados a caballo, pero hacemos que se sienta que ya van a entrar. En el cine de hoy tampoco son de verdad, lo siento. Las tropas multitudinarias son por computador, ojalá eso no lo aleje también de las salas de cine. Ah, y las muertes son de mentiras y la sangre también. Como en el teatro. Tratamiento Solo espero que usted haya escrito eso por congraciarse con alguien, o por apresurado, por cumplir con su columna. Quiero pensar eso, que en medio del apresuramiento cometió errores no solo históricos, de concepto y de argumentación, sino de redacción, como unir Homero y cantar de gesta. Ojalá algún día rectifique. El teatro es más de lo que usted dice. Y los actores son más que sapos. De hecho, han sido los menos sapos con el establecimiento y con los poderes económicos Yo le tengo un poco de miedo a ciertos sapos, y podría pensar que al escribir usted un artículo (con gesto y muecas de alabanza) a alguna persona, en el momento oportuno, se comportó como un sapo, y podría pensar también que son pocos los

teatros que le gustan, y que ante ellos no haría gestos de pánico sino reverencias. Si ese gesto cercano al de un sapo no me dio miedo, debió ser porque uno de los tratamientos efectivos contra las fobias es la exposición a lo temido, o porque tal vez usted no lo sea. De todas maneras lo invito a que se trate.Q

1. ¿Cuál es el tema que se trata en los dos artículos?
2. ¿Qué opiniones se expresan acerca del tema del artículo?
3. ¿Qué herramientas utilizan los columnistas para plantear sus opiniones?
4. ¿Qué clase de lector podría ser persuadido por cada una de estas columnas?
5. ¿Cuál es su opinión respecto al tema?

¿CÓMO SÉ QUE APRENDI?

	SI	NO
<i>Puedes explicar cómo se elabora un texto de opinión?</i>		
<i>Identificas en los textos de opinión los hechos de las opiniones?</i>		
<i>Reconoces las estrategias argumentativas empleadas en los anteriores textos de opinión.</i>		

CIBERGRAFIA

"Artículo de Opinión". Autor: Julia Máxima Uriarte. Para: *Caracteristicas.co*. Última edición: 22 de junio de 2019. Disponible en: <https://www.caracteristicas.co/articulo-de-opinion/>. Consultado: 26 de junio de 2020.

Fuente: <https://www.caracteristicas.co/articulo-de-opinion/#ixzz6QVwlcoz7>

[Colombia Aprende. Cápsulas Educativas Digitales. Grado décimo.DBA 2 . Recuperado el 22 de junio de 2020.](#)